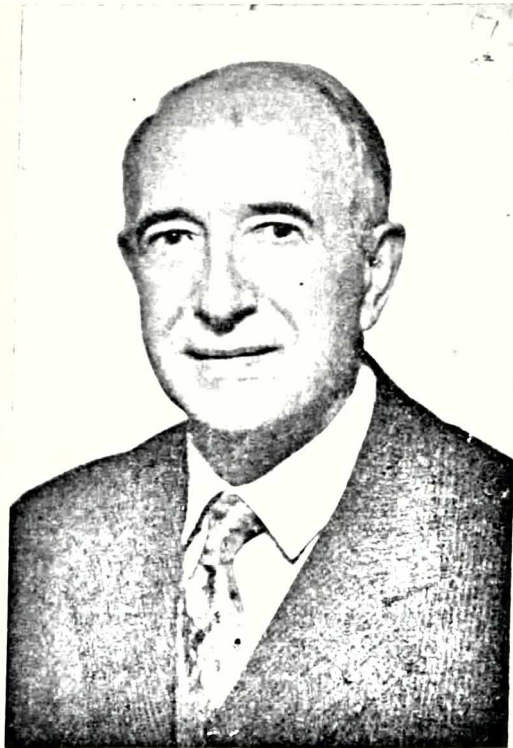


---

Boletín de Estudios Geográficos

---



ROMUALDO ARDISSONE

Para ubicar la personalidad científica de Romualdo Ardissonne —desaparecido en Buenos Aires, el 30 de agosto de 1961— en el justo lugar que por su valiosa obra debe ocupar en la historia del conocimiento geográfico de la Argentina, es necesario comenzar por establecer, ante todo, su definida vocación de estudioso y su acendrada predilección por las investigaciones en el campo de la geografía, a lo cual se mantuvo fiel durante toda su provechosa existencia. Ambas modalidades de su espíritu siempre preocupado por cuestiones elevadas, se pronunciaron

tempranamente en forma clara y terminante, lo cual le da el carácter de autenticidad que es prerrogativa de la verdadera vocación científica. Ya en el año 1913, a los 22 de edad —había nacido en Diano Borganzo, Italia, en 1891— vio publicado su primer trabajo que tituló "Hidrografía argentina; aprovechamiento de las aguas"; y obtuvo con él un premio en el concurso que abrieron las escuelas normales al efecto; este escrito de recopilación fue el que inició su larga serie de publicaciones, ininterrumpida en casi medio siglo de incansable labor, durante la cual llegó a dar a la estampa más de 150 títulos principales, además de los muchos trabajos que han quedado inéditos y sus libretas de viaje. Ardissonne se había graduado en la Escuela Normal de Profesores "Mariano Acosta" y por entonces se perfilaba como un estudioso serio en los cursos de la Facultad de Filosofía y Letras, donde obtuvo el título de profesor y encontró su definitiva orientación científica. Es necesario anotar aquí, que en esta casa de estudios, por feliz coyuntura, decisiva sin duda en la conformación de sus modalidades de investigador, tuvo por maestro a uno de los estudiosos más profundos y prolijos que hubo en nuestro medio en el campo de la geografía humana y disciplinas conexas y en investigaciones de geografía histórica: el profesor Félix F. Outes, de quien Ardissonne fue discípulo predilecto. La seriedad, probidad científica y el afán exhaustivo que caracterizaron a los trabajos de investigación de Ardissonne, eran, asimismo, los atributos que Outes supo imprimir en los suyos, con perfiles tan destacados y ejemplares que no pudieron dejar de influir en quienes compartieron con éste las tareas técnicas del Museo Etnográfico.

Poseedor de preceptivas metodológicas precisas, Ardissonne pudo trabajar útilmente, aún antes de que su experiencia de investigador "de campo" hubiera comenzado válidamente; y así se explica que desde sus primeros años de estudiante universitario compusiera algunos trabajos muy meritorios, en los cuales se halla siempre elementos de interés positivo; en 1916 publicó unas "Anotaciones para una bibliografía geográfica argentina" (Revista Verbum) y poco después encontró en los escritos de Roberto Almagiá el tema de un sesudo comentario, género que cultivó posteriormente con notable acierto. En 1919 se inició en la docencia activa, como catedrático de geografía en la Escuela de Profesores Mariano Acosta y en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, donde dictó cátedra de historia, geografía y literatura italianas; fuera de esta última asignatura —que, por lo demás, conocía profundamente— su actividad docente no tuvo otro campo que el de la geografía. En 1921 se produjo su ascenso a la docencia universitaria, en la Facultad

de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata, y en 1928 se incorporó al claustro docente de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, donde más tarde había de concentrar su actividad docente superior. En este establecimiento fue profesor titular de geografía humana y director del Instituto de Geografía, y en tales funciones desempeñó lo más fecundo de su obra de profesor y de investigador. En 1961, ya minado su organismo naturalmente vigoroso, dejó la actividad oficial, sin cejar en sus trabajos culturales y de investigador mientras se lo permitió el mal que lo aquejaba. Tuvo larga actuación docente en el Colegio Nacional de Buenos Aires y en el Instituto Libre de Segunda Enseñanza, en cuyas cátedras de geografía supo imprimir los rumbos acertados, de lo cual ha dejado una huella perdurable.

El afán por la investigación científica y por la difusión de la cultura geográfica movió a Ardissonne a buscar el escenario apropiado para tan plausibles actividades y lo encontró en la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GÆA, que desde el año de su fundación, en 1922, lo contó entre sus miembros militantes, colaborador de la Junta Directiva, Presidente de la Comisión de Publicaciones y, finalmente, en 1961, Presidente de la Sociedad. Su labor en la Comisión de Publicaciones, especialmente en cuanto concierne a los Anales, estuvo marcada por el sello de la más notable eficiencia, por sus aptitudes como crítico veraz y su cuidado por la pulcritud de las tareas de impresión. Por otra parte su actuación en GÆA se desarrolló vastamente en los ciclos culturales, en las Semanas de Geografía, de las cuales fue concurrente asiduo y destacado inspirador. También actuó en otras sociedades científicas como conferenciante y fueron muchas las instituciones que le brindaron su tribuna; ello le atraía un público siempre asiduo e interesado por sus exposiciones, dada la prolijidad de sus métodos de trabajo, la riqueza de su disertación y la amenidad de sus recursos ilustrativos. Muchas de sus conferencias han quedado felizmente vertidas en sus escritos y así incorporadas al cuantioso caudal con que Ardissonne ha contribuido a la bibliografía geográfica argentina.

La elevada posición que Romualdo Ardissonne conquistó en el ámbito de los estudios especializados de geografía y en el claustro universitario, fueron la razón por la cual debió ser elegido repetidas veces para representar al país en diversos congresos y asambleas internacionales, en las asociaciones geográficas del Uruguay y del Brasil, y para que sus trabajos encontraran acogida y tuvieran eco en revistas especializadas del exterior. Concurrió como delegado argentino a la II Reunión Panamericana de Consulta sobre Geografía del Instituto Panamericano de



Geografía e Historia, celebrada en Río de Janeiro, en 1949, y fue invitado, repetidas veces, a participar en reuniones anuales de las sociedades geográficas de aquellos países vecinos, en las cuales se pudo aquilatar el alto valor científico de la obra cumplida por el destacado estudioso argentino. Su nombre científico era conocido y apreciado en otros medios extranjeros, donde había sido incorporado como colaborador o miembro correspondiente. En las universidades, sociedades especializadas y filiales de GÆA del interior de la Argentina, la figura de Romualdo Ardissonne era tan familiar como apreciada y respetada y son muchos los estudiosos jóvenes que lo tomaron como modelo y lo tuvieron por orientador de sus trabajos iniciales de investigación. Supo moldear la figura de un maestro, que despierta vocaciones.

Los caracteres peculiares de la extensa obra escrita de Ardissonne refleja fielmente sus modalidades personales, justamente apropiadas para las tareas que se impuso. Tenía, ante todo, autenticidad, en sentido de que todo su trabajo era genuino y veraz. Poseía además la capacidad de observación, de retención y de análisis que le permitió convertirse en un investigador cabal. A este respecto es, sin duda, ejemplar —y en cierto sentido, emocionante— la idoneidad que se creó para el trabajo de campo, con el cual Ardissonne fundamentó sus más relevantes publicaciones. Tenía una intangible probidad científica, era perspicaz para percibir los rasgos esenciales de los objetos y fenómenos, conocía a fondo los conceptos genéricos en que debía basar la identificación de los objetos particulares bajo estudio y era extremadamente cauto en sus conclusiones y generalizaciones. Trabajaba ciertos temas con prolijidad de miniaturista y conservó siempre una actitud digna en el estilo, con lo cual enaltecía sus escritos e investigaciones, prodigándoles su tiempo sin medida. Su curiosidad espiritual era muy vasta y esto le había permitido atesorar una cultura general poco común en los investigadores de un campo muy especializado. Sus lecturas abarcaban un amplio espectro cultural; su predilección por la literatura italiana le permitía instilar en sus disertaciones un tenue acento lírico. Formó tesoneramente en su medio siglo de afán de bibliófilo, una biblioteca que tiene valor excepcional como repositorio de la producción geográfica argentina de lo que va del siglo y que refleja, por añadidura, aquellas otras caras afecciones intelectuales.

La valoración conceptual de la contribución de Romualdo Ardissonne al progreso del conocimiento geográfico de la Argentina será obra del tiempo, a medida que los estudiosos que sigan sus huellas —que los hay entre los que fueron sus discípulos y los habrá, ya que tan noble

material reclama renovados cultores— vayan examinando a fondo sus investigaciones originales y sigan los rumbos que supo indicar ejemplarmente. Su individualidad como estudioso llegó al nivel suficiente como para convertirse en iniciador de determinados tipos de estudio, al menos en nuestro medio, o para proponer planteos inesperados en la solución de viejos problemas. Ya en sus trabajos iniciales marcó ciertos jalones que no abandonó en toda su larga carrera de investigador. La instalación humana y sus problemas conexos y menores, la toponimia y sus relaciones con el ambiente biogeográfico, o con rasgos psicológicos de la población, la formación de núcleos urbanos, mirados con los ojos del geógrafo investigador y otros tantos similares, eran temas que constantemente surgían en sus trabajos, siempre con trazos acertados. Constituyen un tipo de monografía de geografía humana, a la manera preconizada por Jean Brunhes. Pero, además, Ardissonne sabía encontrar surcos nuevos donde colocar la simiente de investigaciones originales. Así, pues, pudo despertar viva curiosidad su prolija investigación sobre las "cercas", como rasgo muy peculiar de la instalación humana en el Noroeste argentino, región en la cual profundizó mayormente sus estudios. Y encontró, además, nuevos planos en la geografía miscelánea, para contribuir a caracterizar las regiones y los países: en consecuencia habló de "cromogeografía", de "osmogeografía", puesto que el color del paisaje y el olor son rasgos sensibles que contribuyen a darle semblanza propia. Su preocupación lexicográfica y por la precisión del lenguaje técnico, lo llevó a crear expresiones para ciertos capítulos de la geografía humana como "glotogeografía", con referencia a las peculiaridades geográficas de la distribución de las lenguas y de "tesigeografía", o geografía de la propiedad. Propuso reemplazar la denominación regional de mesopotamia por el de "megapotamia". En las investigaciones sobre toponimia trabajó con particular preocupación metodológica, con el fundamento cartográfico pertinente, en forma de dejar sentados procedimientos útiles para esclarecer las relaciones de la toponimia con el ambiente geográfico. Cultivó ciertos problemas de geografía política ("La forma del territorio de los estados", 1933) y de la enseñanza de la geografía. Fueron varios los trabajos de Ardissonne en que planteó problemas de metodología de la investigación geográfica, como sus "Sugestiones para el estudio sistemático de la toponimia argentina", (1932).

Su trabajo de mayor aliento fue publicado en la Biblioteca Humanidades, de la Universidad de La Plata, en 1941, y se titula "La instalación humana en el valle de Catamarca"; es un extraordinario ejemplo

de investigación exhaustiva, tanto en el aspecto geográfico como en el histórico y él solo bastaría para cimentar sólidamente la reputación de investigador y de maestro de toda una generación de geógrafos argentinos.

Por breve que sea una semblanza de Romualdo Ardissonne y su obra, no puede omitirse en ella una referencia a las bellas prendas morales que enaltecieron su persona, con las cuales granjeó, sin discrepancias, el acendrado afecto de cuantos tuvieron el privilegio de tratarlo. Era un hombre esencialmente justo y bondadoso, con un gran fondo de modestia y sencillez. Al saber consustanciar en su espíritu estas raras virtudes, con el talento de estudioso, de investigador, de catedrático, todo lo cual fue Ardissonne en forma eximia, reunió espiritualmente las más altas calidades que dan valor trascendente a una noble existencia, como fue la suya.

FEDERICO A. DAUS